

“La exégesis neoplatónica en la construcción del comentario: Commentarii in Somnium Scipionis de Macrobio”,.

Cardigni, Julieta.

Cita:

Cardigni, Julieta (2008). *“La exégesis neoplatónica en la construcción del comentario: Commentarii in Somnium Scipionis de Macrobio”,.* Simposio Internacional de Helenismo Cristiano. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julieta.cardigni/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxud/qfU>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La exégesis neoplatónica en la construcción del género comentario: *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio

JULIETA CARDIGNI

Macrobio y su tiempo

Ambrosio Teodosio Macrobio vivió y escribió durante el final del siglo IV y principios del V de nuestra era, en medio de una época denominada por la historiografía como Antigüedad Tardía, en referencia a la permanencia de elementos de la antigüedad clásica en constante transformación y adaptación. El tardoantiguo fue una época en la que diversos factores, principalmente la desintegración de la noción de Imperio romano, el surgimiento del cristianismo y de otras ideologías, la amenaza de los pueblos bárbaros a las fronteras imperiales, la nueva disposición geográfica y el surgimiento de nuevos centros de poder, y la burocratización del Estado, generaron una profunda crisis que se manifestó en todas las áreas de la producción intelectual.

Estos factores generaron necesariamente, y como preocupación principal de los intelectuales tardoantiguos, la búsqueda de la construcción de un modelo identitario lo suficientemente sólido como para resistir de manera unitaria la presencia de otredades, pero que al mismo tiempo fuera lo suficientemente flexible como para incorporar elementos de las nuevas tendencias e ideologías que habían surgido en la época. Es de esperar entonces que las matrices clásicas, que se seguían enseñando en la escuela, continuaran funcionando pero de manera resignificada y actualizada, para poder así dar cuenta de la nueva realidad en la que el mundo se estaba transformando.

Por su parte, la educación seguía respetando la estructura clásica helenístico-romana: las primeras letras, la escuela del *grammaticus* y la escuela del *rhetor*. Se impartía principalmente en los centros urbanos, sobre todo a los miembros de la clase acomodada, y constituía, en una época tan heterogénea como el Tardoantiguo, casi la única experiencia común a quienes manejarían el Imperio en tiempos posteriores (1). Pero haciéndose eco de lo que ocurría a niveles mayores, la escuela experimentaba también la atomización típica de la época; había perdido los elementos técnicos que habían caracterizado a la escuela romana, como la enseñanza del derecho y la filosofía (2), y formaba básicamente burócratas, que se ocupaban luego de la administración del Imperio.

Macrobio pertenecía a la clase ilustrada y se desempeñó como funcionario en cargos altos del Imperio. Sus obras, *Saturnalia*, *Commentarii in Somnium Scipionis* y *De differentiis et societibus graeci latinique verbi*, están dedicadas a su hijo Eustatio, e intentan transmitir de manera global y unitaria un compendio

de los saberes clásicos, tanto literarios como filosóficos y gramaticales. La crítica coincide actualmente en que Macrobio era pagano, pero ha habido numerosas hipótesis que lo postulaban como un converso, basadas, sobre todo, en su carrera política dentro del Imperio, que era ya cristiano. De todas maneras, y con respecto a este punto, recordemos que ya en los siglos IV y V el antagonismo paganos/cristianos se hallaba superado y surgían otras nuevas disidencias dentro del mismo cristianismo, que era ahora la religión del Estado. Lo que resulta claro es que, si bien no hay en sus obras elementos que aludan claramente al cristianismo, pueden ser leídas y utilizadas tanto por paganos como por cristianos. Sí es posible percibir en los *Commentarii* una clara postura neoplatónica, no sólo por las citas, alusiones y referencias a Platón y a otros autores platónicos y neoplatónicos, sino por la forma de exégesis que se adopta para comentar el texto, coherente con los postulados teóricos del neoplatonismo.

Así, un comentario es la exégesis de una verdad que se halla formulada en autores anteriores, quienes constituyen la tradición cultural; pero es también, y por medio de la misma operación de lectura, un espacio de innovación y transformación de esta misma verdad. Por un lado, el comentario afirma la creencia en una verdad que existe independientemente de los textos, pero por otro, es también la prueba de que esa verdad necesita otras reformulaciones discursivas que la hagan más accesible y clara para los lectores contemporáneos. Por lo tanto, el comentario se articula sobre tres elementos igualmente importantes: lo dado, lo nuevo y lo que se genera a partir del diálogo entre los dos anteriores. No es de extrañar, entonces, que si bien el género comentario goza de una larga tradición en la historia de la literatura griega y latina, el Tardoantiguo sea uno de sus momentos de máxima realización, dado que nos encontramos en una época en la que justamente se busca construir el presente pero integrando también la tradición; esto necesariamente exige un determinado tipo de lectura del pasado, tanto en el campo literario como en el filosófico.

El comentario surge, primeramente, en el ámbito escolar, a modo de *continuum*, como la herramienta por medio de la cual el *grammaticus*, el maestro de escuela media, enseña una gran diversidad de contenidos: desde lo lingüístico (elementos gramaticales, métricos, *figurae* retóricas) hasta lo histórico, geográfico y mitológico. Desde la escuela el comentario se extendió luego a otras áreas del saber, como la filosofía, constituyendo el subtipo de comentario filosófico

al cual pertenecen los *Commentarii* de Macrobio. En este caso, el texto procede de manera monográfica y, a menudo, ensayística sobre el texto comentado, y toma largos párrafos en los que se exponen contenidos filosóficos para interpretarlos fundamentalmente en clave neoplatónica. La obra es comentada casi en su totalidad, Macrobio sólo deja fuera de su comentario los pasajes narrativos que no son, probablemente, de su interés, o no cuadran con su objetivo.

En este punto podemos preguntarnos en qué consiste este objetivo. Primero, debemos notar el hecho de que la obra que estudiamos esté dedicada a su hijo, Eustatio, que se hallaba probablemente asistiendo a la clase del *grammaticus*, da al texto un carácter eminentemente didáctico. Podemos pensar, en relación con lo que el autor expone en otra de sus obras, *Saturnalia*, y que no tenemos espacio suficiente para desarrollar aquí, (3) que la intención pedagógica de Macrobio se sitúa en franca oposición a las técnicas utilizadas en la escuela que, como dijimos, tendía más y más a la atomización y a la falta de reflexión sobre la relación entre los acontecimientos (históricos, gramaticales, retóricos) transmitidos.

Con el criterio opuesto, en sus *Commentarii* Macrobio intenta educar a su hijo en la filosofía (tal como lo hace en *Saturnalia* con respecto a la poesía), pero entendiéndola como un bloque de saber coherente y unitario, sin quiebres ni fisuras, y en el cual las voces de los grandes maestros del pasado se unen en un acuerdo y armonía que reflejan el orden y la *armonia mundi*. Claro que si pensamos que este concepto es aplicado a toda la filosofía clásica, esta posición resulta difícil de mantener, aun cuando Macrobio realiza un recorte al centrarse, básicamente, en la filosofía de Platón a través de la obra de Cicerón. Pero estamos de acuerdo en que a pesar de que la filosofía de Platón, el platonismo, el platonismo medio y el neoplatonismo tienen, por supuesto, muchos puntos de contacto, sobre todo la base de la cual parten; son, asimismo, fenómenos más complejos que si bien pueden reducirse a varias ideas en común, abarcan muchos otros puntos en los que se diferencian. A todo esto debemos sumar el hecho de que Macrobio está comentando realmente a Cicerón, un autor romano, que obviamente realiza, a su vez, ciertas modificaciones sobre su fuente platónica, lo cual resulta en una clara ‘romanización’.

Con respecto al texto comentado, recordemos que el *Somnium Scipionis* constituye el último libro de la *República* ciceroniana, que tiene su fuente en la obra homónima de Platón. El *Somnium* corresponde, si trazamos una analogía estructural, al mito de Er en el texto griego. Ambos episodios cierran las obras y tienen por objetivo demostrar lo que se ha propuesto a lo largo del texto. Explicar la relación entre el texto ciceroniano y su hipotexto llevaría muchas páginas, pero podemos resumir, de acuerdo con Ronconi, (4) una variante fundamental sobre la que se articulan muchas otras: el objetivo de ambas obras es describir al gobernante ideal; pero para Platón es el filósofo, mientras que para Cicerón, como buen romano, es el orador, el hombre político, aquel que ejerce las virtudes prácticas y que contribuye a establecer y engran-

decer la patria. En segundo lugar, y como el mismo Macrobio señala al principio, otra diferencia es el contexto de producción de ambos, ya que uno planifica una república utópica, y el otro, describe un estado real:

Inter Platonis et Ciceronis libros, quos de re publica uterque constituit, Eustachi filii, vitae mihi dulcedo pariter et gloria, hoc interesse prima fronte perspeximus quod ille rem publicam ordinavit, hic retulit; alter qualis esse deberet, alter qualis esset a maioribus instituta disseruit.

Entre los libros de Platón y Cicerón que ambos dedicaron a la república, Eustatio, hijo mío, orgullo y dulzura de mi vida, podemos percibir estas diferencias. Mientras que uno organizó la república, el otro la describió. Platón estableció cómo debía ser, Cicerón contó cómo había sido instituida por sus antepasados. (Macrobio, *Som.* 1.1.1.) (Todas las citas se harán de la edición de Willis (1970) y con traducción propia.)

Es decir que, más allá del objetivo unificador de Macrobio, y su creencia en el carácter totalizador y abarcativo de la obra de Cicerón que es posible percibir en sus mismas palabras (“*vere igitur pronuntiandum est nihil hoc opere perfectius quo universa philosophiae continetur integritas*”, “*Macr. Somn.* 2.17.17: “Así pues, debemos decir que no hay nada más perfecto que esta obra, la cual contiene por entero la totalidad de la filosofía” (5)), más allá de su recorte, a veces tendencioso, de las fuentes a las que recurre, y de la conveniente interpretación que hace de cada una de ellas, es posible afirmar que su tarea era compleja y requería de cierto virtuosismo hermenéutico. Sin embargo, estas reflexiones no deben darnos la impresión de que nuestro autor traiciona a sus fuentes o las manipula sin control. La *verecundia*, una de las virtudes principales que rigen el universo literario macrobiano, impide al autor cruzar ciertos límites y garantizan respeto y ubicación con respecto a los textos de la tradición (6).

La influencia y la presencia de Platón y sus seguidores, los más cercanos y los más distantes, se encuentran a cada paso en la lectura de los *Commentarii*, y no sólo articulan la obra en cuanto a sus contenidos, sino que su estructura y composición se condicen con el modo de lectura platónico y particularmente ya neoplatónico.

La noción de exégesis neoplatónica a partir de la obra de Plotino

El neoplatonismo, como último gran movimiento filosófico pagano, cierra la historia de la filosofía antigua, con su desarrollo entre los siglos III y VI de nuestra era. Su representante principal fue Plotino (7), quien en su obra –editada y ordenada por su discípulo Porfirio– parece haber sistematizado el conjunto de ideas neoplatónicas en un todo coherente y unitario (8). Recordemos en este punto también que Plotino, sus antecesores y sucesores se consideraban a sí mismos ‘platónicos’, y que el término ‘neoplatónico’ comenzó a utilizarse en el siglo XIX, cuando se realizó

una separación clara entre Platón y el platonismo por un lado, y el pensamiento de Plotino y otros filósofos de su época por el otro.

Como dijimos, el neoplatonismo representa el último gran sistema filosófico pagano, el último florecimiento de la filosofía helenística, e intenta unir de manera completa y organizada las polémicas alrededor de los temas que habían preocupado a los filósofos en los ocho siglos anteriores. Se caracteriza por intentar conciliar a Platón con Aristóteles, y, al mismo tiempo, con otros elementos filosóficos y religiosos presentes en la cultura grecorromana —como el pitagorismo y el estoicismo, aunque en menor medida (9)—. Pero también constituye el canal por medio del cual el platonismo, luego de haber pasado por la etapa denominada ‘platonismo medio’, entre los siglos I y III (10) ingresa a la Edad Media y continúa en Occidente hasta el siglo XIX, cuando, como ya dijimos, se distingue entre el pensamiento Platón y el de Plotino. Finalmente, el neoplatonismo resulta un fenómeno importante porque, además de intentar restaurar el verdadero sentido del pensamiento platónico, luego de años de distorsiones, malinterpretaciones y desviaciones (11), es en sí mismo una síntesis original y una exégesis filosóficamente válida de la obra de Platón.

En esencia, el neoplatonismo es justamente eso: un determinado tipo de exégesis de Platón, y así lo indica Plotino al llamarse a sí mismo ‘exégeta’ (V, 1), pero no sólo de Platón, sino de las doctrinas antiguas. El problema consiste, entonces, en dilucidar qué entendía Plotino por exégesis. Algunos críticos, como Brunschwig (1927 y 1949 citado en Eon 1970: 253ss.), han propuesto que la práctica exegética en Plotino equivale a la idea de erudición, valorada de manera negativa, y que los comentarios neoplatónicos son el origen de la concepción medieval de la filosofía como *sicentia litteratis*, una lectura sometida absolutamente a la autoridad de la tradición, en la que no hay lugar para una iniciativa personal al abordar los textos. Esto resultaría negativo, en opinión del autor, porque habría sido un elemento que retrasó en occidente la entrada del racionalismo, que estaba por otra parte ya en Platón, con lo cual el neoplatonismo habría operado una suerte de traición también sobre su maestro (Eon 1970).

Otros autores, como Bréhier (1928 y 1940 citado en Eon 1970) rechazan la identificación entre filosofía y erudición y, en cambio, proponen una alternativa diferente. Según este autor, Plotino creía en una verdad absoluta que había sido ya encontrada y formulada por algunos hombre sabios, y la tarea del exegeta era reencontrar esta verdad a cualquier precio. La consecuencia de esta premisa es que los textos son forzados y se busca en ellos problemas que son propios del presente, así, se aniquila lo característico del pasado en una especie de ‘asesinato’, que es producto de una intervención más violenta sobre los textos.

Por otra parte, Eon (1970) propone otra noción de exégesis en la obra de Plotino, señalando en principio que no se trata de un método que Plotino pueda adoptar o no, sino que es la ley que rige, a priori, las conexiones que la filosofía establece no sólo con los discursos preexistentes, sino con todos los discursos posibles.

Existe una relación en virtud de la cual la multiplicidad de las doctrinas particulares conserva una identidad con la verdad originaria que expresa. Es esta una estructura profundamente platónica, en la que los diferentes discursos del campo doxográfico tienen entre ellos la misma relación que las diversas imágenes con respecto a una misma Forma. Se ‘parecen’, es decir, son imágenes las unas de las otras, y este parecido recíproco tiene por fundamento el parecido no recíproco que cada uno de ellos presenta con respecto a un modelo único: la *ennoia*. Platón mismo dice en *Timeo* que los discursos tienen un parentesco con los objetos de los cuales son exegetas (29b). De esta manera, y para que una opinión pueda considerarse ciencia, debe coincidir al menos con otra, pero su carácter científico no emana de esta relación, sino de la que establecen ambas opiniones con respecto a una verdad que los trasciende. Finalmente, entonces, la autoridad de las voces de la tradición reposa justamente en el acuerdo entre ellas y los discursos venideros, en la medida en que este acuerdo remite a una verdad originaria, creándose así una suerte de círculo de validación (Eon 1970).

En conclusión, la consecuencia principal de la perspectiva plotiniana es que la autoridad de un pensador o de un filósofo no es absoluta; es decir que si bien está claro que Platón tiene en el campo de la doxografía un papel privilegiado, ya que por su método ha logrado la expresión más rigurosa de la verdad, el objeto de la exégesis es justamente esta verdad y no únicamente el discurso de Platón sobre la verdad. La justificación para la tarea hermenéutica, por otro lado, es que el discurso se presenta de manera enigmática, y por medio de sucesivas reelaboraciones discursivas se hace más aprehensible y accesible, y es en estos mismos discursos que se valida como exégesis verosímil.

Veremos, entonces, que estas mismas características que presenta la noción plotiniana de exégesis están presentes y activas en un neoplatónico romano: Macrobio.

La exégesis macrobiana

Para determinar esta similitud debemos analizar los enunciados relacionados con la tarea de comentar que se hallan dispersos por la obra macrobiana. En general, se refieren a la necesidad de explicar las palabras de Cicerón, y frecuentemente esta operación consiste en reponer información que el autor comentado da por supuesta. Por ejemplo, en el libro I, antes de comenzar con el comentario propiamente dicho, Macrobio señala la necesidad de aclarar qué hombres criticaron el uso de la ficción en Platón, de modo de defender también a Cicerón de esa calumnia:

Ac priusquam somnii verba consulamus, enodandum nobis est a quo genere hominum Tullius memoret uel irrisam Platonis fabulam vel ne sibi idem eueniat non vereri.

Pero antes de examinar las palabras acerca del sueño, debemos aclarar cuál es la clase de hombres que, según refiere Cicerón, se ríe de la ficción y no teme que a ellos les suceda lo mismo. (Macr. *Somn.* 1.2.1)

En el libro II, cuando Cicerón se refiere a la música de las esferas, es decir, los sonidos que generan los cuerpos celestes al moverse, Macrobio hace una larguísima digresión bastante técnica sobre las proporciones aritméticas que rigen la armonía musical, para concluir diciendo que:

cuius sensus si huic operi fuerit adpositus, plurimum nos ad verborum Ciceronis, quae circa disciplinam musicae videntur obscura, intellectum iuvabit. sed ne quod in patrocinium alterius expositionis adhibetur ipsum per se difficile credatur, pauca nobis praemittenda sunt quae simul utriusque intellegentiam faciant lucidiorem.

Si aplicáramos su interpretación a nuestra obra (se refiere en este caso a las relaciones numéricas que Platón explica en *Timeo*) sería de gran ayuda para entender las palabras de Cicerón, que acerca de la disciplina musical parecen oscuras. Pero para que la explicación que se ofrece como ayuda de esta otra explicación no sea considerada ella misma difícil, debemos hacer unas pocas consideraciones previas que harán más transparente la comprensión de una y otra explicación. (Macr. *Somn.* 2.2.2)

Y un poco más adelante, cuando ya ha llevado a cabo ambas explicaciones, Macrobio recuerda a los lectores que:

hinc enim animadvertitur quia haec verba Ciceronis numquam profecto ad intellectum paterent nisi hemioliorum epitritorum et epogdoorum ratione praemissa, quibus intervalla numerorum distincta sunt, et nisi Platonicis numeris quibus mundi anima est contexta patefactis, et ratione praemissa cur ex numeris musicam creantibus anima intexta sit.

Vemos así, claramente, que estas palabras de Cicerón nunca habrían sido comprendidas si no hubiéramos explicado previamente los hemiolios, epitritos y epogdos con que se separan los intervalos, y si ni hubiéramos aclarado los números con los que Platón entretejió el alma del mundo, o explicado asimismo por qué el alma fue entretejida con números que producen armonía musical. (Macr. *Somn.* 2.2.12)

En el ejemplo anterior aparece otro tópico muy frecuente en el *Comentario*, y excelente excusa para la intervención del comentarista, representado por la metáfora de la *obscuritas*, y que se presenta sobre todo en el libro II, como en 2.4.10, cuando ya ha concluido la explicación numérica:

ad inluminandam ut aestimo obscuritatem verborum Ciceronis de musica tractatus succinctus a nobis qua licuit brevitate sufficiet.

Creo que esta discusión, abreviada cuanto nos ha sido posible, bastará para iluminar la oscuridad de las palabras de Cicerón sobre la música. (Macr. *Somn.* 2.4.10)

La ventaja de esgrimir el argumento de la *obscuritas* es que, de este modo, el comentarista queda librado de cualquier acusación, ya que no va a disentir ni a

corregir al autor comentado, simplemente intentará ‘iluminarlo’ –recurriendo al otro polo de la metáfora–, pero no cuestionar el sentido o la verdad de sus palabras; de hecho, Macrobio utiliza también esta figura para describir la práctica de otro comentarista, Porfirio:

hanc Platoniorum persuasionem Porphyrius libris inseruit quibus Timaei obscuritatibus non nihil lucis infudit.

Porfirio consignó esta convicción de los platónicos en los libros en los que agrega alguna luz sobre las oscuridades del *Timeo*. (Macr. *Somn.* 2.3.15)

Pero dado que es sumamente importante no minar la autoridad de Cicerón, el tópico de la *obscuritas*, que podría resultar negativo, va acompañado por un elogio de la *brevitas*, que, además de darle un matiz positivo, parece reducir la oscuridad a una cuestión de estilo. La *diligentia* de Macrobio, es decir, su escrupulosidad al comentar a Cicerón, siempre está acompañada de *verecundia*, ese respeto y ubicación hacia la tradición que impide tanto la excesiva postración como la intervención violenta; es por eso que siempre hay un balance en su actitud hacia la tradición:

et quia Tullio mos est profundam rerum scientiam sub brevitate tegere verborum, nunc quoque miro compendio tantum includit arcanum quod Plotinus magis quam quisquam verborum parvus libro integro disseruit, cuius inscriptio est quid animal quid homo.

Y Cicerón, puesto que acostumbra cubrir su profundo conocimiento de las cosas bajo la brevedad de sus palabras, abarca una vez más con concisión admirable un arcano tan grande que Plotino, que es más parco de palabras que nadie, discutió en todo un tratado llamado ‘¿Qué es animal, qué es hombre?’ (Macr. *Somn.* 2.12.7)

Para dejar clara la importancia de la *brevitas*, el mismo Macrobio intenta hacerse eco de ella en su comentario, y aunque el lector notará rápidamente que esta característica no forma parte de su estilo, el comentarista lo enuncia como un punto importante a tener en cuenta:

nec enim quia fecit in hoc loco Cicero musicae mentionem, occasione hac eundum est per universos tractatus qui possunt esse de musica, quos quantum mea fert opinio terminum habere non aestimo, sed illa sunt persequenda quibus verba quae explananda receperis possint liquere quia in re naturaliter obscura qui in exponendo plura quam necesse est superfundit addit tenebras, non adimit densitatem.

El hecho de que Cicerón haga mención de la música en este pasaje, no es pretexto para revisar todos los tratados que pueden existir acerca de la música, los cuales creo que son incontables, sino que debemos exponer las cosas que puedan clarificar las palabras que creamos que necesitan explicación, pues en una materia naturalmente oscura quien en su explicación se extiende más allá de lo que es necesario, añade densidad a las tinieblas en vez de quitársela. (Macr. *Somn.* 2.4.12)

Otro tipo de comentarios son aquellos más interpretativos, en los que Macrobio explica lo que Cicerón ‘quiso decir’, o ‘quiso que los lectores entendieran’, es decir, guía la lectura y propone un sentido para las frases comentadas. Estas fórmulas se dan a menudo al final de breves secciones, a modo de cierre de la explicación, y, en este caso, no se trata de agregar información, que ya se ha agregado en la explicación, sino de parafrasear. Así ocurre en el caso en que Macrobio se dispone a explicar la profecía que el Africano pronuncia para su nieto, y luego de realizar una muy extensa disertación sobre la perfección de los números, retoma a Cicerón y reformula la profecía en términos, a su juicio, más comprensibles:

sensus autem hic est: cum aetas tua quinquagesimum et sextum annum compleverit, quae summa tibi fatalis erit, spes quidem salutis publicae te videbit, et pro remediis communis bonorum omnium status virtutibus tuis dictatura debebitur, sed si evaseris insidias propinquorum. nam per septenos octies solis anfractus reditusque quinquaginta et sex significat annos, anfractum solis et reditum annum vocans: anfractum propter zodiaci ambitum, reditum quia eadem signa per annos singulos certa lege metitur.

El sentido del pasaje es este: cuando tu edad haya alcanzado los cincuenta y seis años, una suma que será fatal para ti, el pueblo volverá a ti sus ojos en la esperanza de la salvación, y la dictadura estará destinada a tus virtudes a condición de que escapes de las asechanzas de tus parientes. (Macr. *Somn.* 1.6.83)

Asimismo, luego de exponer el camino del alma desde el ámbito terrestre hasta las sedes celestiales, camino que recorren únicamente los hombres que han amado a la patria y han contribuido a protegerla y engrandecerla, Macrobio vuelve a las palabras ciceronianas:

Quod vero ait harum rectores et servatores hinc profecti huc revertuntur, hoc modo accipiendum est.

En cuanto a la expresión ‘sus gobernantes y protectores salen de aquí y hacia aquí regresan’ debe ser interpretada de la siguiente manera. (Macr. *Somn.* 1.9.1)

Y más claramente, cuando Macrobio intenta despejar confusiones terminológicas con respecto a los vocablos que se utilizan para referirse a los planetas (*orbis, circus*), refiere:

sed hic horum nihil neque circi neque orbis nomine voluit intellegi sed est orbis in hoc loco stellae una integra et peracta conversio id est ab eodem loco post emensum sphaerae per quam movetur ambitum in eundem locum regressus, circus est autem hic linea ambiens sphaeram ac veluti semitam faciens per quam lumen utrumque discurrit et intra quam vagantium stellarum error legitimum coercetur.

Pero aquí no quiso que se entendiera ninguno de estos significados con los vocablos *circus* y *orbis*, sino que en este pasaje, *orbis* es la revolución completa y entera de una estrella [...] y *circus* es la línea

que circunda la esfera y constituye una especie de camino [...]. (Macr. *Somn.* 1.14.25)

Y al referirse a lo que Cicerón denomina al sol “supremo”, Macrobio aclara:

quod autem hunc istum extimum globum, qui ita voluitur, summum deum vocavit, non ita accipiendum est, ut ipse prima causa et deus ille omnipotentissimus aestimetur.

A esta esfera, la más alejada, Cicerón la llamó ‘dios supremo’; pero esto no hay que interpretarlo como que es la causa primera ni la divinidad todopoderosa. (Macr. *Somn.* 1.17.12)

También hay en el *Comentario* alusiones a la operación de cita y referencia que realiza Macrobio; con el objetivo de aclarar y de brindar información necesaria para la comprensión del texto ciceroniano. Así, para apoyar su explicación, Macrobio recurre a Platón (el autor más citado en los *Commentarii*):

quod erit manifestius si in medio posuerimus ipsam continentiam sensus de Timaeo Platonis excerptam.

Todo esto quedará más claro si citamos un pasaje sobre el mismo tema extraído del *Timeo* de Platón. (Macr. *Somn.* 1.6.28)

Y más adelante, cuando debe defenderse de las objeciones de Aristóteles, Macrobio confiesa cómo realizará esta defensa:

neque vero tam inmemor mei aut ita male animatus sum ut ex ingenio meo vel Aristoteli resistam vel adsim Platoni, sed ut quisque magnorum virorum qui se Platonicos dici gloriabantur aut singula aut bina defensa ad ostentationem suorum operum reliquerunt, collecta haec in unum continuae defensionis corpus coaceruavi, adiecto siquid post illos aut sentire fas erat aut audere in intellectum licebat.

Pero no soy tan inconciente ni tan temerario como para hacer frente a Aristóteles sólo con mi talento, o ayudar a Platón, sino que, como cada uno de los grandes hombres que se enorgullecían de llamarse platónicos han dejado uno o dos argumentos defensivos para hacer ostentación de sus propias obras, yo los he recopilado y agrupado aquí en un único cuerpo de defensa continua, agregando cualquier opinión o interpretación osada posterior a los platónicos que no fuera ni sacrífega ni ilícita. (Macr. *Somn.* 2.15.1)

Hay también numerosas alusiones programáticas, que organizan la presentación del comentario (como “*Nunc locus admonet ut de gravitate et acumine sonorum diversitates quas adserit reolvamus*”, Macr. *Somn.* 2.4.1: “En este punto es conveniente que hablemos sobre las diferencias entre los sonidos agudos y graves que mencionó Cicerón.”), y didácticas, entre las cuales la más notable es la inclusión de esquemas y figuras que ayudan a la comprensión (“*his dipictis sine difficultate*”, Macr. *Somn.* 2.7.4: “sin dificultad (podrás entender) con estas figuras”).

Finalmente, merece especial atención el caso Aristóteles, el considerado “mal exegeta” por Plotino. En un contexto de conciliación y armonía doxográfica, la única disidencia mencionada y combatida es la aristotélica, además de una breve refutación de argumentos epicúreos al principio del comentario. Recordemos que la intención de unidad que el autor manifiesta es perceptible en la lectura, y tiene como consecuencia la anulación de las diferencias que pueden resultar problemáticas, o su minimización cuando es posible. Así, mientras Platón y Cicerón son conciliados continuamente (por ejemplo, en el Tratado de las Virtudes y en el pasaje sobre el orden de los planetas), la reacción de Macrobio frente a las críticas de Aristóteles es diferente:

Contra has tam subtiles et argutas et veri similes argumentationes accingendum est secundum sectatores Platonis, qui inceptum quo Aristoteles tam veram tamque validam definitionem magistri sauciare temptauerat subruerunt.

Frente a estos argumentos tan sutiles, tan ingeniosos y verosímiles, debemos empuñar las armas, de acuerdo con los discípulos de Platón, quienes socavaron el empeño con que Aristóteles había intentado malograr una premisa tan verdadera y tan sólida de su maestro. (Macr. *Somn.* 2.15.1)

Mientras que en el caso de otras discrepancias, la intención es siempre conciliadora, por ejemplo, entre Virgilio y Cicerón:

de quinque autem cingulis ne quaeso aestimes duorum Romanae facundiae parentum Maronis et Tullii dissentire doctrinam cum hic ipsis cingulis terram redimitam dicat, ille isdem quas Graeco nomine zonas vocat adserat caelum teneri, utrumque enim incorruptam veramque nec alteri contrariam retulisse rationem procedente disputatione constabit.

En cuanto a los cinco cinturones, te ruego que no pienses que la doctrina de los dos padres de la elocuencia romana, Virgilio y Cicerón, están en contradicción porque éste dice que los cinturones ciñen a la Tierra y aquel afirma que los cinturones, que él llama con el nombre griego ‘zonas’, sujetan el cielo; pues en el desarrollo de la discusión quedará probado que cada uno expuso una teoría correcta y verdadera, y no contradictoria con la del otro. (Macr. *Somn.* 2.5.7)

De todo lo dicho se desprende que la noción de exégesis que manifiesta Macrobio explícitamente apunta principalmente a una comprensión profunda del texto comentado y su sentido. Al mismo tiempo, esta rigurosidad no implica una corrección de la verdad, que está presente en las palabras del pasado, sino una iluminación, una expansión, una explicación. La exégesis macrobiana es conciliadora y unificadora; es también una lectura programada, que sigue, o intenta seguir, los preceptos de la *brevitas* y si los desconoce —al perderse en explicaciones técnicas de extensión considerable, o al citar a otros autores que confirman su postura— es en función de la comprensión total del tema

comentado, es decir, de su intención didáctica. Tiene un orden que casi siempre respeta: la anticipación u organización en el discurso; la disertación con lo que se considera información faltante; la reformulación o reinterpretación de la frase estudiada, y, a menudo, la justificación para la intervención del comentarista.

Conclusiones

Pero la forma de la exégesis macrobiana, que construye el texto del comentario, responde no sólo a una cuestión estilística, o pedagógica, sino a una profunda concepción filosófica. Macrobio, como Plotino, no elige una u otra forma de exégesis. Como buen neoplatónico, considera que la única concepción de discurso filosófico exegético implica las nociones de contemplación y erudición, pero no solamente por una cuestión de estilo o de forma, sino porque esta es la única manera de validar su discurso, por medio de ese acuerdo que denuncia el parecido con una verdad originaria a la cual responden todas las manifestaciones discursivas.

Este objetivo de carácter filosófico tiene profundas consecuencias en la definición genérica del comentario, y explica y justifica todas sus características: el diálogo y la intertextualidad, la *verecundia* y la *diligentia*, que convierten a la exégesis en una erudición equilibrada, los intentos de conciliación entre los autores del pasado, y, sobre todo, la firme creencia, que puede encontrarse a cada paso en el comentario, en que detrás de esa multiplicidad de discursos hay una verdad, y que, por lo tanto, la exégesis coherente y unitaria es posible. No se trata de una elección estilística, sino de la única opción posible para legitimar el discurso; porque el comentario es un microcosmos en el cual se refleja la organización del mundo, y el comentarista es así el demiurgo que le da vida y carácter, y que se inserta por medio de su propio discurso, y de manera armónica y ordenada, en el universo doxográfico.

Notas

- (1) Cf. Cameron, Averil (1998).
- (2) A pesar de que ya Cicerón y Quintiliano se quejaban de esta falencia muchos siglos antes, cf. Marrou, H. I. (1965).
- (3) Cf. Kaster, R. (1980).
- (4) Ronconi, A. (1967).
- (5) Esta frase cierra el comentario, y se refiere al hecho de que el *Somnium* de Cicerón abarca las tres partes de la filosofía: la moral, la física y la lógica, y a que resume en pocas palabras todos los postulados de la filosofía clásica platónica y neoplatónica.
- (6) Sobre la *verecundia* en la obra de Macrobio cf. Kaster, R., *op.cit.*
- (7) Antes de Plotino hubo otros pensadores en la misma línea, como su maestro Amonio, pero dado que no tenemos información suficiente sobre ellos, Plotino resulta el primer referente sólido del neoplatonismo.
- (8) Cf. Santa Cruz, M. I. (1997).
- (9) Cf. Santa Cruz, *op.cit.*
- (10) En este período, sobre todo entre los siglos I y II, se produce una serie de interacciones y reacciones entre platonismo, aristotelismo y estoicismo, que finalmente tiene al platonismo como corriente triunfante, pero el resultado es un platonismo modificado, puesto que ha absorbido ideas de otros sistemas filosóficos que lo han transformado y renovado (cf. Santa Cruz, *op.cit.*).
- (11) No obstante su declarada intención, el neoplatonismo continúa con esta práctica, al integrar en su interpretación elementos de otras corrientes filosóficas.

Ediciones

CICERÓN: Ronconi, A. (1967). Cicerón, *Somnium Scipionis*, introduzione e commento di Alessandro Ronconi, Felice le Monnier. Firenze.

CICERÓN: Caldini Montanari, R. (2002). *Tradizione medievale ed edizione critica del Somnium Scipionis*. Firenze: Sismel, Edizione del galluzzo.

MACROBIO: Stahl, W.H. (1952). *Macrobius, Commentary on the Dream of Scipio*, translated with an introduction and notes by W.H. Stahl. Nueva York.

MACROBIO: Willis, I. (1970). *Ambrosii Theodosii Macrobiani Saturnalia apparatus critico instruxit, In Somnium Scipionis comentarios selecta varietate lectiois ornavit*, I. Willis, vol. 2 *Ambrosii Theodosii Macrobiani Commentarii in Somnium Scipionis*, edidit Iacobus Willis, accedunt quatuor tabulae, Teubner. Leipzig (reimpresión 1994).

MACROBIO: Navarro Antolín, F. (2006). *Comentario al Sueño de Escipión de Cicerón*. Madrid: Gredos.

MACROBIO: Raventós, J. (2005). *Comentarios al Sueño de Escipión*. Madrid: Siruela.

Bibliografía

Cameron, Averil (1998). *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía, (395- 600)*, Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori).

Eon, A. (1970). “La notion plotinienne d’ exegese” en *Revue Internationale de Philosophie*, vol. 92, pp. 252- 289.

Kaster, R. (1980). “Macrobius and Servius: *Verecundia* and the Grammarian’s Function” en *Harvard Studies in Classical Philology*, 84, 219-62.

Marrou, H. I. (1965). *Historia de la educación en la antigüedad*. Buenos Aires: Eudeba.

Santa Cruz, M. I. (1997). “Plotino y el neoplatonismo” en *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Historia de la Filosofía Antigua*. Buenos Aires: Edición de Carlos García Gual.